

COMENTARIOS

MISION DEL CATEQUISTA EN LA IGLESIA

El autor de esta obra ¹, Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, dice en la *Introducción* de estas páginas:

«En el presente trabajo, deseáramos ofrecer a los Religiosos Docentes, y a los Educadores cristianos y Catequistas en general, algunas reflexiones sobre la fidelidad a su misión de engendrar y alimentar la vida cristiana en muchas almas de niños y adolescentes.

»Nos proponemos tratar esta cuestión centrando nuestras reflexiones en el *espíritu* y los *principios básicos*, más que en las cuestiones secundarias de métodos y técnicas pedagógicas. El carácter relativo de estos aspectos prácticos exige el acuerdo unánime, profundo y reflexivo sobre el concepto de nuestra misión en la Iglesia de hoy, y sobre las orientaciones fundamentales en lo relativo a su ejercicio. Escuchemos el reiterado *llamamiento* de la Jerarquía en la hora presente. Abramos nuestros corazones y nuestros espíritus a los requerimientos que el pueblo fiel eleva hasta nosotros, pidiendo renovación catequística vasta y sólida. Y como diversas *tentaciones* ponen en peligro la empresa a que fuimos llamados, convendría señalar las principales, para que con mayor facilidad podamos orillarlas.»

En efecto, en su *primera parte* recoge esta Circular algunos textos de los últimos Pontífices, invitándonos insistentemente a un vasto movimiento catequístico; señala la repercusión que estos llamamientos han producido entre los Religiosos y Religiosas docentes, y la urgencia y trascendencia de esta renovación dentro del ámbito de la escuela cristiana. Entre los *peligros* y tentaciones, señala las actitudes profundas y determinantes de conductas catequísticas particulares: la falta de inquietud; las miras estrechas y mezquinas respecto de la vida del educador: laicismo práctico y angelismo; el ais-

¹ NICET, José, F. S. C., *Misión del Catequista en la Iglesia*. Edit. «Catequética La Salle», Madrid 1962, 160 páginas.

lamiento y falta de cooperación; los excesos del metodologismo; los equívocos del activismo.

La *segunda parte* es la más amplia de la obra (pp. 37-108). Constituye un detenido estudio y reflexión sobre la *misión del catequista en la Iglesia*. Subraya la primacía de la enseñanza religiosa entre los ministerios salvíficos confiados a la Iglesia. Esta primacía se deriva de la que la *fe* tiene dentro del plan de salvación, por ser la primera respuesta del hombre a Dios. El Papa y los Obispos son, por derecho propio, los *depositarios de la misión de enseñar* en la Iglesia. Los sacerdotes y seglares lo son por mandato o misión de aquéllos. Entre los seglares, los padres y madres de familia son los primeros a quienes incumbe la educación de la fe de sus hijos. Los educadores cristianos colaboran y completan la labor de los padres, y reciben de los Pastores de la Iglesia la misión de catequistas; de ahí el significado y las exigencias espirituales de su misión.

La obra señala como *finalidad* de la catequesis la educación de la fe viva y operante. Condena, en consecuencia, ciertos modos de proceder insuficientes: el memorismo, el intelectualismo, el moralismo, el sentimentalismo, el individualismo. La catequesis tiende a disponer al hombre para que responda con su vida al llamamiento de Dios, según el dicho de San Agustín: «Habla de tal modo que tu auditorio, escuchando, crea; creyendo, espere, y esperando, ame.»

El *objeto* propio de la fe (y, por consiguiente, el de la enseñanza religiosa) es el Misterio, anunciado y preparado desde el Antiguo Testamento, cumplido en Jesucristo, realizado plenamente en su Cuerpo Místico, presente en la celebración litúrgica, expresado por la Iglesia, vivido en la comunidad eclesial. Este Misterio se resume en Cristo, y en él se recapitulan todas las cosas. De esta afirmación se derivan las directrices esenciales de la enseñanza religiosa, que constituyen las *notas características* de nuestra catequesis. Esta ha de ser histórico-bíblica; ha de conducir a la liturgia y renovarse en ella; llegará a ser doctrinal y sistemática; y se ordenará siempre a la vida cristiana, a la moral teológica.

¿Qué *preparación* supone y exige esta misión de catequista? Su origen y el objeto de sus enseñanzas evidencian la necesidad de competencia *doctrinal* y de *fe* profunda. A su preparación por el estudio y la oración unirá la preparación *pedagógica*, por medio de lecciones teóricas y ejercicios prácticos de pastoral catequística, bajo a dirección de sabios y expertos profesores.

La *tercera parte* de la obra considera el *ejercicio* de la función

catequística *en la escuela cristiana*. Recuerda el constante interés de los últimos Pontífices por la escuela cristiana y su preocupación por reivindicar el derecho de la Iglesia a poseer sus propios establecimientos educativos, cuya función es educar la fe de los escolares. Toda institución escolar cristiana tiene, pues, finalidad apostólica. Dentro del marco de la escuela cristiana se subraya la importancia capital de la catequesis, descendiendo a pormenores y aplicaciones concretas. La misma enseñanza profana resulta, en esta perspectiva, como «propedéutica» a la fe. Se insiste en el espíritu y principios que deben regir la catequesis escolar, y se señalan preciosas orientaciones prácticas respecto de los programas, del elemento oral, del principio de actividad y de los modos diversos de actividades durante el Catecismo.

El ambiente en que viven los alumnos es decisivo en su formación cristiana. Por eso, la escuela cristiana debe aspirar a constituirse en *comunidad* viviente de educadores y discípulos, que forme a éstos a la vida y a la acción católicas, al apostolado, a la irradiación cristiana. Para ello es necesario que la escuela cristiana colabore con las familias, con el clero parroquial, con la Acción Católica.

Termina la obra con una exhortación a la fidelidad y confianza en Dios: el desempeño de esta misión supera las fuerzas y capacidades humanas; pero en lo que de nosotros depende, exige renovación y preparación cada día más urgentes y cuidadas.

Tras esta breve presentación de la obra, no creemos encontrar mejor modo de valorarla que reproduciendo algunos de los párrafos con los que don Daniel Llorente, Obispo de Segovia, prologa este libro.

«Esa importantísima Circular nos atañe a todos, sacerdotes y religiosos, educadores y catequistas de cualquier grado y categoría.

»Presenta con viveza el llamamiento divino; y cuando de tantas maneras y con tan poderosos estímulos requiere la renovación catequística, *vasta y sólida*, parece llegar a nosotros el eco de aquellas palabras que dijo Su Santidad Pío XI al recibir a la Curia Generalicia: "El bien hay que hacerlo *bien*."

»De singular trascendencia es lo que la Circular referida expresa en cuanto a la *primacía* de la Catequesis en la escuela, sobre cualquiera otra enseñanza. Debemos todos meditar en lo que esa primacía *efectiva* lleva consigo en un establecimiento escolar cristiano. Preciosas son las sugerencias en el orden práctico.

»Sin alarde de erudición, la Circular está al día, con pleno conocimiento de las fuentes y con especialidad de los últimos Congresos.

»Sintetiza admirablemente las enseñanzas del II Congreso Nacional de Enseñanza Religiosa de París. Pero nos agrada aún más porque no deja de tener presente la idea de San Agustín, el cual pone como fin la caridad, enderezando a ello las otras virtudes teologales.

»Al tratar de la *materia*, se advierten en seguida las conclusiones del reciente Congreso Internacional de Eichstätt, transmisión del mensaje de salvación en sus cuatro aspectos: bíblico, litúrgico, doctrinal y práctico, incluyendo en éste el apostolado.

»Aunque en orden a *procedimientos* no desciende a particularidades, dice lo bastante para orientar al catequista, hace resaltar el carácter sobrenatural de la Catequesis, quiere que todo lo impregne el espíritu de fe. Al aplicar los procedimientos activos a la enseñanza catequística, enfoca muy bien la mirada en los acontecimientos de la vida cotidiana, la piedad y la liturgia.

»No faltan indicaciones valiosas acerca del ambiente y sobre el verdadero aspecto de concentración de la enseñanza profana en torno a la religiosa, y de la relación de la catequesis con la Acción Católica, la vida parroquial y Asociaciones.

»Nos agrada sobremanera —porque estamos viendo el fallo y lo hemos comprobado en los programas de ciertos exámenes— lo que la Circular dice respecto a la enseñanza doctrinal. *Teología y Catequesis* son dos "géneros literarios" distintos. Ciertamente que el catequista deberá inspirarse en la sana Teología, de antemano estudiada; pero mientras la Teología es ciencia, la Catequesis deberá ser pastoral, pedagogía de la Fe.»

Ignacio MENGES, F.S.C.